

PRECIOS

MADRID

Tres meses. 11 reales.
Seis. 20 »
Año. 36 »

Número suelto, MEDIO REAL.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 18,
PRINCIPAL DERECHA.

La correspondencia se dirigirá al administrador del periódico LA FILOXERA.

No se admiten *sablazos*.

Hombre prevenido..

PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre. 14 reales.
Semestre. 26 »
Año. 50 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

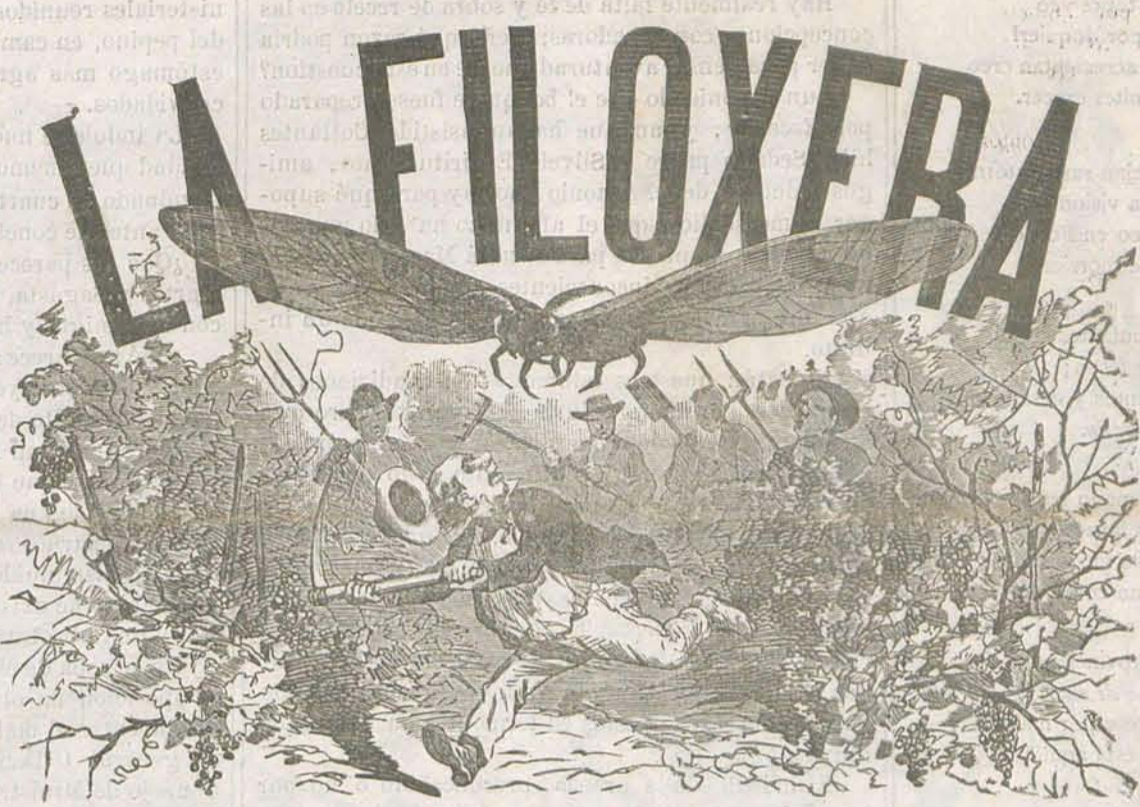
Un año. 6 pesos.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 18,
PRINCIPAL DERECHA.

Para quitar cuidados á los suscritores, cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones. El que paga, descansa.



PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

FISONOMÍA DE LA SEMANA.

La semana ha sido por demás *cursi, fané, de espleén, bufa*, ó si ustedes quieren, *aburrido*.

Solo así se explica que el terrible Melendo haya calmado sus apetitos, contentándose con tres denuncias. Casi, casi, nos parece simpático.

Aun cuando los achaques de la política han dado poco juego, que es lo que más espeluzna á nuestro hombre, ha podido penetrar en lo recóndito de ciertas intenciones, y, si tal acontece, nos hace la barba.

Porque es indudable que para todo tiene facultades, hasta para celebrar las vistas á puerta cerrada.

¿Qué querrán hacer con *El Globo* y *El Fenix*? Acaso... ¡pobres colegas! Tomaremos ej-mplo para esquivar nuestra presencia á solas, y con el fiscal.

Allí donde estén congregados Echegaray, Moret y Rodriguez (D. Gabriel), no puede ménos de haber discusiones brillantes, luminosas, de provechoso interés.

Por eso la reunion del Teatro de la Ópera fué un verdadero acontecimiento, tan verdadero que el señor Alvareda, convencido de las excelencias del libre-cambio, exclamó entusiasmado: «yo soy de esos, y allá para cuando mis amigos sean poder, ya verán ustedes lo que hace un hombre.»

—¿Qué ha dicho? preguntó uno así que Alvareda terminó su declaracion.

—Nada, que ha nacido hoy en el libre-cambio y que cuando sean poder...

—¿Quién, los libre-cambistas?

—No, sus amigos políticos.

—¡Ah! ya, los constitucionales. Este Pepe Luis siempre ha sido el gran bromista.

Todo lo que en la inauguracion de los trabajos de la Academia de Jurisprudencia ha sido sério y solemne, parece que ha tenido de alegre y bullicioso en la del Ateneo.

Con este motivo corren rumores de que aquel cuerpo científico será objeto de una medida enérgica.

¿Querrán cerrar el Ateneo para convertirlo en asilo de frailes?

La curiosidad que en un principio se sintió por conocer los sucesos de Zaragoza y las causas que pudieran motivar el trasiego de mandos militares, ha venido cediendo en la opinion y en la prensa de una manera simultánea.

En la opinion, porque tal vez se dejase seducir por la salsa de los banquetes de Fornos y de Sevilla: en la prensa, porque las caricias hechas al *Correo*

Militar, dijeron bien claro que no estaba el horno para bollos.

Del almuerzo Colibert, hemos creído que por ser tan sabroso merecia los honores de un capitulo aparte, y en otro lugar nos ocupamos de él con alguna extension, aunque no con toda la que el asunto merece.

En cuanto al banquete de Sevilla, ¿quién sabe lo que sucederá?

Romero es el niño de la suerte. Ha conseguido dejar tamaño al milagro del pan y los peces, porque si de aquel, habiendo para pocos, conieron muchos, aquí, no habiendo nada más que preparativos, está comiendo, ó sirviendo de pasto para todo el mundo, desde hace quince dias, el dichoso banquete.

—¿No opina usted que el banquete será de gran importancia y trascendencia? le preguntaron á un constitucional?

—Sí, respondió, de mucha. Calculando quinientos cubiertos á 300 rs. cada uno, importará la friolera de 150.000 rs., y esta suma empleada en viandas calcule usted lo que *trascenderá*.

—Hombre, no; hablo políticamente.

—Pues entonces pregúnteselo usted á Sedano, que es el que con más habilidad maneja la *política*.

Lo cierto es que todos esperamos que del banquete salga un acto.

Que de ese acto se produzca una *cosa*, y que de la *cosa* nazca probablemente un *mico*.

Entre Cánovas y Romero media un abismo; pero ese abismo es de fallidas esperanzas para los que crean ó aguarden una tirantez de relaciones que pudieran conmover los cimientos del gobierno.

Si Cánovas no conoce bien á Romero, en cambio Romero conoce perfectamente á Cánovas, y es seguro que no ha de llegar la sangre al rio.

Dejemos al tiempo que descorra tanto misterio, pero no fiamos el porvenir en los azares de una comilona, que en todo caso no ha de traer más que empachos.

El Directorio fusionista se ha reunido y seguirá reuniéndose todas las semanas. Sus acuerdos son mudos, es decir, impenetrables.

Supónese, con fundamento, que invierten el tiempo haciendo *coraje*, y purgándose.

Así llegarán valientes y limpios al término de sus afanes. ¿Pero, llegarán?

Por el camino emprendido, nos parece que tardarán mucho, á no ser que abran por completo el regulador de la máquina.

Estábamos pensando en una noticia de sensacion

para dar fin á esta ligera revista y no la encontrá-bamos.

El enflaquecimiento de Toreno era poco.

La dimision de Torneros no es mucho.

La prohibicion de que los frailes vistan de uniforme en paseo tambien parece trivial.

Y en esta duda, suena un campanillazo, y la casualidad nos saca del apuro, y nos hace frotar las manos de gusto.

Ya son ustedes ricos, ya somos todos ricos, ya se acabó la miseria.

El prospecto del periódico *La Europa* nos entra los miles por las puertas.

¡Mil reales, treinta mil reales, cincuenta mil reales, todo por diez céntimos! y asegurados por una Sociedad que no se llama Doña Baldoñera, es la ganga más positiva y trascendental de la semana.

LA TEMPESTAD POLITICA.

IMITACION DE ZORRILLA.

¿Qué quieren esos hombres que allá por Zaragoza, Valencia y Cataluña se agitan sin cesar?

¿Qué quieren cuando tanto la gente se alborozaba y vuela noche y dia sus huestes á engrosar?

¿Qué móvil les arrastra? ¿Qué idea les mantiene?

¿Por qué terrible trama se agrupan hácia allí?

¿Qué bárbaro político les llama y les previene

Con flechas aceradas dispuestas contra mí?

¡Cuán rápidos se agolpan! ¡Cuán bullen y se avisan

Y en báquicos festines se juntan en monton,

Y brindis y discursos á cientos improvisan

En grupos misteriosos y extraña confusion!

Avanzan lentamente con la paciencia al hombro;

Se acercan cautelosos quedito y sin chistar,

Compactos, hasta el punto de producirme asombro

Que así tan en silencio se puedan deslizar.

Romero huyó al mirarlos, y alguno que otro amigo

Al ver la cosa fea, la grupa me volvió:

Ya pocas son las peras que parten hoy conmigo,

Doquier veo fantasmas, mas Canovistas, no.

En vano mis quevedos se afanan por hallarles

Mirando hácia los lados, de frente y por detrás,

Que cuanto más les limpio y empeno en encontrarles

Se empañan mis quevedos y se oscurecen más.

¡Tan solo fusionistas! ¡Tan solo tupés veo
Sobre la faz de España! ¡Fusiones por doquier!
A cada instante que huye, que se acrecientan creo
Pues se les vé en provincias sin límites crecer.

Ya espesas muchedumbres semejan sus contornos
Y en realidad de cerca se trueca la vision;
Ya asidos en cien filas entrar les veo en Fornos
Al cinto el chafarote y armados de morrion.

Ya imitan apañados ejércitos triunfantes
Que llegan afanosos de gloria y de festin;
Ya informes pelotones de hambrientos y cesantes
Dispuestos á tragarse la fonda de Botin.

¿Qué espíritu les mueve? ¿Qué mano les agita?
¿Qué sér ante mi paso glorioso les lanzó?
¿Quién habla á sus oídos que así su fuego excita?
¿Qué genio les impele tan mónstruo como yó?

¡Mateo, te conozco! la gresca provinciana
Me dice desde lejos que estás cerca de mí;
Y hasta mi propia gente, por tarde y por mañana
Con su terror me dice «Mateo ya está aquí.»

Te acercas, sí; conozco el ruido de tus botas
Un tanto desgastadas, sobre la alfombra ya,
Seguido de otros muchos que ya las tienen rotas
Con fleco en los calzones y apollado el frd.

Que bien venido seas, si bien venido vienes,
Con Campos el que un día el de mi campo fué,
Y porque nunca dudes que en mí un amigo tienes
Te dejo en mi despacho un puro y un café.

M. COLIBERT.

Está visto que á no ser por el empírico y eficaz
remedio de los banquetes nada se consigue.

El distinguido autor del proyecto presentado para
construir el palacio de la Exposicion Hispano-Ame-
ricana ha tenido la más luminosa idea.

Un proyecto tan lleno de vicisitudes, como su
autor nos dice, no habia podido cuajar sin que antes
viniera la mano del coloso á darle vida con sus últi-
mos toques. Pero se les dá al fin, tuerce su mirada
mirada por los planos, encuentra el filon del sabor
árabe-español ó aljamiado, paladea un instante y
«vé tranquilo», dijo al infortunado padre Colibert,
«este es negocio concluido.»

Y con efecto, D. Antonio que entiende de todo,
que sabe de todo y que en todo pica como se dice
vulgarmente, ha puesto el dedo en la llaga, dando
movimiento al asunto y luciendo una gracia más, la
de ser gran arquitecto ó por lo ménos entendido ala-
rife.

Este hombre es el mismo Lucifer. ¿Sabrá tambien
echar las cartas? ¿Tendrá pacto con Satan? No esta-
ria demás exorcizarle.

¿Qué ha hecho en esos benditos planos, y cómo
se las ha arreglado para poner la venda y hacer caer
de sus trece á eminencias como Mártos, Castelar y
Sagasta, y si se quiere la del mismo conde de Casa-
Sedano?

¿Qué poder mágico tiene ese hombre que hasta
el marqués de Valdeiglesias, tímido cuando se suelta
en público, ha podido brindar hasta con desem-
barazo y como desafiando á esas semi-congestiones
á que es tan propenso en sus discursos parla-
mentarios?

¿Será Cánovas, en efecto, un mónstruo del sa-
ber, ó es que nuestros caracteres han descendido al
tristísimo nivel de los valores públicos?

Porque lo cierto es que todo cuanto él toca sube
ó baja, se multiplica ó se resta, se hace bueno ó
malo, vive ó muere.

El proyecto Colibert está en su gracia, y bien
puede el arquitecto francés tener la seguridad de
que si en este negocio cifra la ventura de su vida,
ese negocio vendrá, y vendrá en breve, si al carro
conservador no se le rompe una rueda.

El banquete de Fornos ha sido una verdadera chis-
pa eléctrica que ha fabricado el entusiasmo general,
y apenas si media docena de hombres mal avenidos
con las cosas de gracia, ó dotados de refinada mali-
cia, podrán exclamar «*yó una chapucilla.*»

Hay realmente falta de fé y sobra de recelo en las
concepciones conservadoras; ¿pero qué razon podria
haber para pensar aventuradamente en esta cuestion?

Aun suponiendo que el banquete fuese preparado
por Escobar, y aunque hayan asistido Collantes
hijo, Sedano padre y Silvela Espíritu-Santo, ami-
gos y deudos de D. Antonio, no hay para qué supo-
ner, como se dice, que el almuerzo ha sido una há-
bil ratonera dispuesta para cazar á Martos, Sagasta,
Castelar y demás inconscientes comensales, y que
esta ratonera estaba cebada con el queso de un in-
dulto.

No están nuestros estómagos en condiciones de
agradecer, porque no fuimos al banquete, pero aun
así, tampoco nos dejaremos llevar por las impresio-
nes vulgares, dando asentimiento á lo que real-
mente no pasa de ser una suposicion.

Es muy extraño, en verdad, que una atmósfera
saturada por el aroma de los guisos y enrarecida
por el humo del tabaco haya podido rasgarse para
dar paso á la generosidad, ahogando con su chir-
rido el chocar de las copas, el estallido de las bote-
llas que se descorchan y la ruidosa algazara de unos
cuantos cerebros puestos en fermentacion, pero ¿qué
importa?

El indulto de la prensa, preconcebido ó no por
los amigos de D. Antonio, será un hecho y como
tal una de las primeras verdades del proyecto Co-
libert.

Si la exagerada malicia supone este hecho como
hijo del cariño con que el nuevo alarife mira la gran
obra de la Exposicion, y como necesario para es-
parcir el contento de la prensa, exclamando «algo
lleva el agua cuando la bendicen», nosotros, por el
contrario, pensamos de buena fé, y nos explicamos
perfectamente que D. Antonio lleve gran interes
por servir al arquitecto vecino. ¿Quién habrá que
no se lo explique?

¿Acaso se puede negar que la Exposicion His-
pano-Americana, es una obra de trascendental in-
fluencia para la vida del comercio, de la industria
y de la agricultura en general?

Pues siendo esto un hecho, y por más que este-
mos en muy poco conformes con los actos políticos
y administrativos del gobierno ¿por qué habremos de
negar que al partido conservador se deben la exis-
tencia del hipódromo y el ferro-carril del Noroeste?
¿Cómo negarles estómago y fuerzas para acometer el
negocio Colibert?

El palacio de la Exposicion se hará, si los con-
servadores tienen mimbres y tiempo, y con ello
podrá decir muy alto «nos hemos coronado de miér-
coles á miércoles.»

Los inconvenientes del negocio se vencerán, por-
que todo se arregla cuando hay buen deseo, no lo
dudamos; pero no estaria demás que los interesados
en el porvenir del arquitecto colega de D. Antonio,
procurasen acallar ciertas habillas y desvanecer
determinados errores.

La opinion empieza á tener mal paladar.

Dícese que si la excusa de *El Imparcial* para no
concurrir al banquete tendrá relacion con un suelto
publicado en dicho periódico hace dias, en que se
oponia duramente á que se utilizasen para el palacio
de la Exposicion los hierros que sirvieron para la
de París.

Dícese que ese mismo *Imparcial* tiene razones,
que expondrá en su dia, y todos preguntan ¿qué ra-
zones serán? Porque no son ciertamente de las que nos
presumimos, las que le impidieron asistir al ban-
quete de Fornos.

Dícese que el diario de la plaza de Matute, que
es largo, muy largo, no ha lanzado á humo de pa-
jas esas *covitas*.

Dícese, que por qué se quiere quitar la iniciativa
del señor marqués de Torneros y del Municipio en
este asunto.

Dícese, que por qué se aboga por el nombramiento
de una *comision oficial*, como *única solucion prác-
tica*, empleada por todos los gobiernos que no hayan
cometido el *error de encargar á un Ayuntamiento*, la
ejecucion de una empresa de interés nacional.

Dícese que si se sacarán ó no se sacarán á su-
basta las obras.

Dícese que, aun dado el caso de un concurso, se-
ria tan peligroso como difícil evitar la reproduccion
de aquellas batalladoras escenas del Noroeste.

Dícese mucho más que nos abstenemos de contar
por hoy; y opinase, por último, que si los anti-mi-

nisteriales reunidos en Fornos estuvieron á la altura
del pepino, en cambio nuestro colega *El Globo* es el
estómago más agradecido y satisfecho de entre los
convidados.

La índole de nuestro periódico, y la imperiosa ne-
cesidad que tenemos de sujetarnos á un número de-
terminado de cuartillas, nos obliga á hacer punto.
Pero antes de concluir se nos ocurre preguntar:

¿Qué les parece á ustedes de los Sres. Castelar,
Martos y Sagasta, comiendo en amigable consorcio
con los amigos y hechuras del Sr. Cánovas?

¿Qué les parece á ustedes de los Sres. Martos, Cas-
telar y Sagasta, yendo á pedir humildemente á Cá-
novas el indulto de los periódicos denunciados, entre
los que se cuentan *El Liberal*, *El Globo* y *La Iberia*?

Repetimos que hay que confesar que Cánovas es
un hombre de una habilidad y un talento verdadera-
mente monstruosos, ó que la talla de nuestros polí-
ticos ha disminuido notablemente; por lo ménos es
indudable que existe una completa perturbacion so-
cial y una absoluta carencia de caracteres.

En prueba de ello, y como muestra de lo que era
la oposicion en otros tiempos, recordaremos lo su-
cedido entre el malogrado D. Pedro Calvo Asensio y
el general O'Donnell, siendo éste presidente del
Consejo de Ministros.

Salía Calvo Asensio del Congreso, y al pasar por
el banco azul, O'Donnell le ofreció un caramelo.

— «Muchas gracias, le dijo D. Pedro, no me
gustan.»

— «¿Cree usted que está envenenado? replicó el
general.»

— De usted lo espero todo.

PICADURAS.

Quince mil emigrantes
han salido de un puerto de Canarias,
inopes mendicantes,
buscando mejor puerto;
esto es muy triste, pero en cambio es cierto.
Y por varias razones,
creo que todos por razones varias
no poco peregrinas,
nos tendremos que ir con los aviones,
ó con las golondrinas,
á comer cañamones y pamplinas,
sin que aquí nadie quede, ni en redor,
á no ser liberal conservador,
y á más de liberal,
primo de Saturnino Bugallal.

Ni se ha entregado aún Dulciño, ni está próxima á ser
derribada la casa-confitería número 18 de la calle de Pe-
ligros.

Por ahora no corre tantos como los que transitan por
sus inmediaciones.

Siete años y pico hace que se formó expediente para
la expropiacion, y este es el dia en que se ignora cuándo se
dará por concluso.

Hace algunos meses que fué elevado á consulta con
gran urgencia al ministerio de Fomento.

Pero por mi suerte mala
que hará que en cólera estalle,
con tanto tiempo de *cala*,
se conoce que aún La-sala
no está al cabo de la calle.

Los frailes Capuchinos que desembarcaron en Barce-
lona se vieron en la necesidad de tomar iglesia y encerrarse
en una capilla, para librarse de las manifestaciones des-
agradables de algunas personas.

Reprobamos la falta cometida por esos ciudadanos.
¿Qué habrán dicho de nosotros esos benditos padres, que
jamás han atacado á nadie, y que todo el delito que se les
impute es saber *aprestarse á la defensa*!

En Alicante tambien han sido objeto de iguales mani-
festaciones otros bondadosos padres. De seguro que dirán
en sus oraciones: ¡Perdonadlos, Señor, que todavía no nos
han conocido!

Por una parte se anuncia que Orovio reemplazará al
señor marqués de Barzanallana en la presidencia del Sen-
nado, y por otra, que el Sr. Cos-Gayon será reemplazado
por el marqués de Orovio.

Cánovas—dicen—le tiene de candidato para ambos
puestos.

Hay, no obstante, quien no dá crédito á esta noticia.
Me lavo las manos.

La conté como la tuve;
la Bolsa dirá si cuaja;
pues cuando ella baja él sube,
y cuando ella sube él baja.



Los ocios de un veterano.

El Sr. Rodríguez y Sagasta ha defendido en su última denuncia al periódico *La Iberia*, órgano que representa en la prensa a uno de los partidos más amantes de la dinastía, según afirmación que hizo el joven abogado delante del tribunal.

¡Cuánta tranquilidad habrá sentido el Sr. Cánovas al saber las declaraciones de la familia Sagasta! Porque no cabe duda que el tío hablaría por boca del sobrino.

Después de la vista, la redacción de *La Iberia* obsequió á su flamante defensor con un almuerzo en los Cisnes.

¿Faltaría el antiguo redactor Sr. Pastor, hoy director de nuestro apreciable colega *Satanás*?
Dicen que no faltó.

El Sr. Cos-Gayon manifestó el jueves último á sus compañeros de gabinete, su propósito de poner término, por cuantos medios estén á su alcance, á la confusión que hoy ofrece en las pequeñas transacciones mercantiles, la variedad de monedas de calderilla, dejando solo las del sistema decimal.

Pero... para este lance, tiene el señor ministro poco alcance, y aquí y en Santi-Ponce habremos de quedarnos á las once.

¡Nos dió ya muchos micos, para creer lo de los perros chicos!

Se queja un periódico de Manila de que los vapores correos de España no combinen su llegada á Singapore, con los de la Mala francesa, dándose con este motivo el caso raro de llevar muchas más cartas los buques particulares, que el correo oficial.

Desde luego nos figuramos que no tiene la culpa el marqués de Campo.

Ya produjo sus naturales efectos el succulento almuerzo de Fornos, dado en honor de respetables personajes y algunos periodistas, por el arquitecto Colibert.

El *Globo* clama furioso contra el Ayuntamiento porque se dice que ha aceptado, en principio, un proyecto inglés de Mr. Pek.

Calma, calma, apreciable colega, esos negocios hay que tratarlos con calma; no parece sino que estamos todavía bajo la impresión que produce en el cerebro el vaporoso champagne.

El asunto Colibert tiene mucho adelantado. ¡Como que lo protege D. Antonio! Pero ¿por qué no se ha de examinar y discutir por el Ayuntamiento el otro proyecto? Es verdad que se nos dirá: el arquitecto que convida es el verdadero arquitecto.

Se dice como cierto que aunque para el banquete de Sevilla se ajustó á treinta duros el cubierto, solo costará quince; toda vez que el ministro antequerano, que no quiere servir de *comidilla* y con ojos de lince vé que el país, al postre, es el pagano, hará que los señores comensales *suden*, por la mitad, trescientos reales.

Esto no es maravilla, sino justo, lector, si bien reparas, porque todos serán *medias-cucharas*.

Decía un amigo nuestro el otro día, al saber que los frailes que desembarcaron en Barcelona habían vuelto á embarcarse, temiendo á las iras del pueblo.

«No conocen esos señores bien á los catalanes: el carácter catalán es seco, á primera vista son poco simpáticos, pero después son los mejores amigos del mundo. Si los frailes, en vez de echar á correr, se hubiesen mantenido serenos y confiados, tal vez las cosas habrían tenido mejor solución.»

Los periódicos de Sevilla dicen que serán tres los discursos que se pronunciarán en el banquete que los conservadores-liberales de aquella capital ofrecen al señor ministro de la Gobernación.

El de Casa-Galindo, el del Sr. Robledo y el de Sánchez Bedoya; del primero, prescindiendo; el segundo, el cedo; el último será una *claraboya*, y todos juntos, y á la vez, *tramoya*.

Según telegrama de Barcelona, dirigido al Sr. Sagasta, han terminado satisfactoriamente las pequeñas diferencias que existían entre las fracciones *Collazo* y *Rius Taule*.

Tratándose de antiguos progresistas no nos extraña la noticia. Les habrá dado otro banquete y cuestión terminada. Para ellos la mejor razón es el *pavo*.

Dice un colega que las vacas de Sevilla andan estos días desesperadas y furiosas.

Una arremetió á tres mujeres produciéndolas varias heridas, y otra acometió á un caballero, dejándole en mal estado.

En Madrid sucede *vice-versa*; los caballeros son los que suelen dar *golpes* á las vacas.

Pero es jugando.

Nada, pues, á este tenor, aunque la apariencia engañe, le compete ni le atañe al Conde Gobernador.

Dice un colega, fusionista por supuesto, que son varios los diputados y senadores que no piensan ir al banquete de Romero, ó *gran zancadilla* (así le llama el corresponsal de un periódico).

Como que cuesta el dinero y no se han de oír cosas muy del agrado de ciertos políticos, no nos extraña el aviso.

Según leo en varios periódicos, la explotación de castaña, que en otras épocas dió pingües beneficios á nuestro país, va perdiendo gran parte de su importancia, sobre todo en el Norte de Europa. Este año solo ha dado principio con algunas pequeñas demandas para las Antillas.

Pues todo aquí es pequeño, no será cosa extraña que un día llegue el beneficio á *empeño*.
A no ser en España, el *monstruo* malagueño, no tiene ya á quien darle la castaña.

En el Consejo de Ministros celebrado el jueves, quedó acordado el indulto de los periódicos que se hallan sufriendo condena ó que se encuentren procesados.

El decreto parece que se publicará dentro de tres ó cuatro días.

Cuanto antes mejor.

Y desde ahora doy mi enhorabuena á todo el que condonen la condena.

De un diario de la situación:

«Es casi seguro que en los nuevos presupuestos de Fomento, introducirá el Sr. Lasala algunas reformas, entre ellas, la división de las direcciones de su departamento.»

Es decir, que habrá división de plazas. Pero vean ustedes lo que son los periódicos del gobierno.

Escriben estos renglones y en seguida, muy formales, dicen que no hay divisiones entre los ministeriales.

Se ha hablado estos días, y sigue aún hablándose, de la dimisión del capitán general de Madrid, Sr. O'Ryant, y su reemplazo por el general Moriones.

Pero al mismo tiempo, se asegura que el primero desmiente que haya presentado su dimisión, y que el segundo desautoriza lo que se habla de su nombramiento.

La cosa no puede ser más acomodaticia.

Elijan ustedes de estos dos rumores el que más les cuadre, ó les acomode: Moriones, O'Ryant, O'Ryant, Moriones, y luego, á su gusto, O'rian ó lloren.
A mí no me importa ni dos cañamones que el uno dimita ni al otro le nombren.

El conde de Heredia-Spínola ha ordenado á los tenientes alcaldes que no permitan andar por las calles con sus hábitos respectivos á los religiosos expulsados de Francia, exceptuando los Trapenses de Fuencarral, que es la única orden autorizada.

Bueno es que lo sepan.

Podrán así hacerles capa, y evitar que algún chulapo de esos que andan á la trapa, al verlos, acuda al trapo.

No podemos complacer á nuestro colega *La Fl.* más que á medias, es decir, asegurándole que el embozado de la caricatura de nuestro número anterior, aunque tenía batas de montar con espuelas, no era ninguno de sus amigos.

Por lo demás, y estimando sus alabanzas, diríjase á los Sres. Sagasta y Heredia-Spínola que le podrán responder.

Llama *El Imparcial* «*Novela diplomática*» á la posibilidad de una alianza hispano-austro-rusa-alemana, y hace bien titularla así, como medida preventiva.

Para el caso absurdo de que esto tomara cuerpo, la llamaríamos *calaverada diplomática* ó alianza Cano-austro-rusa alemana.

HISPANO, NUNCA.

25 PESETAS LA CAJA.

Nuevo polvo de arroz, sin bismuto, de *Flores de Jouvence*, impalpable, adherente, invisible para blanquear, suavizar, refrescar y embellecer el cutis, preparado por *Mad. Mathe D' Aunay*, de París.—Muchas de las damas elegantes conocen el buen resultado de estos polvos, y para evitar toda falsificación es necesario que se dirijan á la perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, donde es el único depósito en Madrid.—Se sirven pedidos á provincias.

Imprenta, Plaza de Isabel II, número 6.

Estos anuncios, redactados en estilo cómico, son los únicos que lee la gente de buen gusto. Los demás no los lee generalmente más que el que los manda insertar.

LA FILOXERA HACE UNA TIRADA DE 20.000 EJEMPLARES.

ANUNCIOS

Como los números de LA FILOXERA se guardan para formar colección, los anuncios insertos en este periódico son permanentes, cosa que no sucede en ningún otro.

EL DIA DE MODA,

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

Se publica en doble tamaño. OCHO HOJAS DE IMPRESIÓN, texto de nuestros más populares escritores. UN REAL NÚMERO SUELTO, en todas las librerías, en donde se admiten suscripciones, así como en la administración, Plaza de San Nicolás, 8, bajo. Redacción, Plaza de Celenque, 1, tercero derecha.—La correspondencia al director.

FOTOGRAFÍA DE JULIÁ.

27, Príncipe, 27.

Conserva en su casa cual oro entre paños, de chicos y grandes la mar de retratos.

Y véñese en sus muestras contrastes muy raros; haciéndose guinos Sagasta y Moyano.

Al gran Don Antonio los ojos buscando, y en fondo perdido Martínez de Campos.

LOS TIROLESES

19 y 21, ATOCHA, 19 y 21.

CAJAS DE SORPRESA.

Cada día más en boga están mis cajas famosas, mejores que cualquier droga, pues adquieren las hermosas, *polvos*, *alhaja de moga*.

AMISERIA, GUANTES Y CORBATAS

RIVAS

PRINCIPE, 11, MADRID.

RECUERDOS DE ITALIA

en objetos de arte.

ARTICULOS DE NOVEDAD

DE FRANCIA É INGLATERRA.



CONFITERIA DE ROLDÁN

35, Carretas, 35.

Se ha dado el caso ya en esta casa de acabarse los dulces, ¡vaya una gangal! Y decirle á la gente evente mañana, que ro ha quedado ni una migaja.

L. RAMIREZ

12, Alcalá, 12.

Si quereis pasar el *charco* en vapores muy magníficos, y abonar por el pasaje un precio módico y fijo, id con toda confianza á la casa que os indico, y quedareis satisfechos, de veros tan bien servidos.

SEBASTIAN Y MEDEL.

JUGUETES.

24, Arenal, 24.

Son tantos y tan variados los juguetes de esta casa, que á los chicos se les cae al contemplarlos, la baba.

Y van echando en la *hucha* las monedillas de plata, privándose de los dulces en que solían gastarlas.

Para ir, en cuanto tienen reunidas unas cuantas, á darlas á SEBASTIAN, á cambio de una *monada*.

¡Qué muñecas tan hermosas! ¡Qué sillerías! ¡Qué camas! ¡Qué colección de juguetes tan bonita y tan barata!

En el anuncio inserto en nuestro *Almanaque*, referente á las máquinas de coser de la compañía Wheeler y Wilson, Preciados, 7, Madrid, se cometió la equivocación de poner 1.000 expositores, en lugar de 50.000.